

No se olvide que en una sociedad como la norteamericana la vida privada de los políticos es inseparable de su vida pública

se ve debilitado por el escaso interés que la opinión pública de los Estados Unidos presta a este ámbito substantivo, salvo en momentos críticos, como las dos guerras mundiales, Corea, Vietnam y la reciente aventura en el Golfo Pérsico.

¿Habrá una nueva guerra, como anuncian medios tan prestigiosos como «Times», «Los Angeles Times», etcétera, para liquidar a Sadam Husein? Aunque la tentación es fuerte, ello supondría reconocer el error de dejarlo con mando en Bagdad, aparte del riesgo que comporta cualquier confrontación bélica en una zona tan convulsa como el mundo islámico, sacudido por la miseria y el fundamentalismo.

Con todo, Bush tiene en su mano la ventaja decisiva. Es el presidente, tiene autoridad y no aparece en el horizonte el candidato demócrata capaz de derrotarlo.

Los demócratas

Mario Cuomo, el gobernador de Nueva York, ha manifestado, expresamente, que no se presentará, aunque se lo pida por aclamación la Convención demócrata del próximo Julio. Veremos. De él ha dicho Richard Nixon, en una reciente «reunión privada»,

que si se enfrentara a Bush, ambos protagonizarían un auténtico *combate entre grandes pesos*. Más todavía: el ex-presidente Nixon vaticina una lucha *ajustada*, dando favorito a Clinton para la candidatura demócrata, y predice, incluso, una ventaja de la oposición en los Colegios electorales... aunque Bush obtenga la mayoría del voto popular... Según él, California decidirá.

Pero Clinton, como ya le sucediera a Gary Hart en 1988, se ha visto envuelto en un «*lió de faldas*», y aunque su esposa se ha portado a la altura, echándole un capote oportunístico e inteligente —demasiado inteligente, puesto que muchos electores preferirían que la candidata fuera ella—, no se olvide que en una sociedad como la norteamericana la vida privada de los políticos es inseparable de su vida pública, y cualquier «*affaire*» refido con la moral, en su más amplio sentido, puede dar al traste con las aspiraciones más sólidas.

Por si esto fuera poco, *The Wall Street Journal* ha sacado a relucir que en 1969 Clinton consiguió o recibió una prórroga de dos meses para unirse a un cuerpo de oficiales de reserva, pero no se alistó para la guerra de Vietnam. Posteriormente rechazó la prórroga y se sometió al sorteo... tocándole en suerte el número 311, pero nadie por arriba del 195 fue llamado a filas.

En última instancia, el factor decisivo radica en la propia salud del señor Bush, cuyo *desmayo* en Japón, después de los diversos achaques sufridos a lo largo de los dos últimos años, siembran la duda sobre su real estado físico, a pesar de las demostraciones atléticas que periódicamente nos sirven los medios de comunicación. Como decía el maestro Moreno Torroba al celebrar su noventa cumpleaños, «la clave de la longevidad estriba en trabajar y no hacer deporte a partir de la juventud, pues el cuerpo es demasiado frágil y hay que tratarlo con mimo». ■

Sucre Alcalá es abogado y periodista. Subdirector de NUEVA REVISTA.

Política exterior española

Felipe el africano

Por Alberto Míguez



Felipe González y Teodoro Obiang.

Guinea Ecuatorial, la infeliz ex-colonia española que llegó a la independencia de manos de un psicópata —Francisco Macías— y ahora se encuentra en las de su sobrino, es todo menos un país francófono donde haya que defender la lengua de Molière.

BAJO un sol de justicia y un calor asfixiante, Felipe González y el coronel Teodoro Obiang ofrecen una conferencia de prensa al concluir la primera visita oficial del Presidente español a Guinea Ecuatorial. La escena se desarrolla en el suntuoso Palacio del Pueblo de Bata, la capital continental del país, un recinto faraónico donde el pueblo, por supuesto, no ha entrado nunca y si entrase lo que probablemente haría sería destruirlo. González dice cosas sorprendentes: pase lo que pase y esté quien esté en el poder, España seguirá auxiliando a Guinea Ecuatorial.

Obiang no le va a la zaga. Justifica la existencia de su guardia pretoriana marroquí porque, según dice, en África tienen la mala costumbre de dar golpes de

Estado y asesinar a los que mandan. El encuentro termina en un apoteosis de promesas y sonrisas. González tuvo, sin embargo, la mala idea de prometer su mediación entre la oposición democrática al régimen guineano y el dictador. Error, inmenso error que al cabo de unas semanas —y tras el nombramiento de Adolfo Suárez como «intermediario»— obtiene una respuesta contundente: Obiang nombra ministro de la «Francofonía» al titular de Exteriores, y designa un vice-ministro para los mismos menesteres.

Francofonía

Guinea Ecuatorial, la infeliz ex-colonia española que llegó a la independencia de manos de un psicópata —Francisco Macías— y ahora se encuentra en las de su sobrino— es todo menos un país francófono donde haya que defender la lengua de Molière. Nadie o casi nadie habla francés, la presencia cultural francesa es mínima, los medios de comunicación ignoran el francés y el único vínculo que el país tiene con la francofonía tal vez sea que su moneda se encuentra en el área del franco CFA (Comunidad francesa). Eso no impide que Obiang haya participado en las cumbres de la Francofonía organizadas por Francia y que sus hijos estudien en París donde posee, gracias a sus ahorros, un coqueto apartamento.

Todavía no está claro por qué el presidente de Guinea Ecuatorial se empeña en halagar a los franceses con esa pasión instantánea por su lengua. A Francia, pese a lo que se dijo cuando se suprimió el «ekuele» (la moneda anterior) y se accedió al franco, le trae al páiro lo que suceda en este país paupérrimo y confía en la vigilancia española para evitar que se convierta en un foco de subversión o inestabilidad en una zona donde cuenta con dos aliados sensibles y de importancia: Gabón y Camerún. Hasta ahí llegan sus preocupaciones.

Pero Obiang, que es un astuto cacique «fang» (clan essanqui de Mongomo, para más señas), ha



Felipe González se entrevista con el presidente angoleño, José Eduardo dos Santos.

intentado en todo momento utilizar el supuesto interés francés por su país para meter en cintura a la ex-metrópoli de la que vive. Bastó que la promesa de González empezara a funcionar —convencer a la oposición guineana de que se una y entable un diálogo abierto con Obiang— para que el dictador haya respondido con la historieta de la francofonía. El gobierno español ha dado la llamada por respuesta. Todo indica que no habrá transición democrática en Guinea y que la ayuda se mantendrá en las cotas actuales: la cooperación española es la más generosa, cuantiosa e improductiva de la que España dispensa en el mundo.

El sueño africano

África subsahariana era la asignatura pendiente de la política exterior española. Durante los años setenta se produjo cierto despliegue en algunos países (Liberia, Sudán, Nigueria, Kenia) ante la amenaza de que la Organización de la Unidad Africana apoyara las tesis sobre la africanidad de las Islas Canarias. Marcelino Oreja y sus colaboradores recorrieron el continente con el objetivo indisoluble de neutralizar al activo Cubillo. Tras los pactos con Argelia —gracias, todo hay

que decirlo, a la diplomacia del PSOE— Cubillo se disolvió y el interés español hacia el mundo negro, hizo lo propio.

Pero coincidiendo con el 92 he aquí que el interés se renueva y especial, sobre todo a la penetración económica española en las ex-colonias africanas de Portugal y especialmente en Angola y Mozambique. La «cruz» de Guinea Ecuatorial la venían arrastrando los diversos gobiernos desde que en 1979, el entonces teniente Teodoro dio un golpe de Estado contra su tío Macías y lo fusiló.

Era la primera vez que González ponía el pie en África negra y Guinea, simplemente, le fascinó. Fue dispuesto a leerle la cartilla a Obiang y terminó entrando en el juego del dictador

Era la primera vez que González ponía el pie en África negra y Guinea, simplemente, le fascinó. Fue dispuesto a leerle la cartilla a Obiang y terminó entrando en el juego del dictador que ahora, tras los armucos de Malabo y Bata, lo «castiga» con la historia de la francofonía y la amenaza de pasarse a Francia. Sólo la cativa mentalidad de un tiranuelo de tercera puede imaginar un chantaje tan lastimoso. El problema es que en Madrid nadie ha parecido darse por aludido. Obiang tiene bula para hacer lo que quiera, cuando quiera y donde quiera.

La capitidismuinada oposición democrática guineana ha respondido a este galimatías enviando una carta a través de la embajada guineana en Madrid (llamar por

téfono sería imposible porque lo tienen cortado por falta de pago, los diplomáticos utilizan los teléfonos de la embajada de África del Sur, que se encuentra en el piso de arriba) pidiendo a Obiang que dialogue. Hasta ahora no han obtenido respuesta y es dudoso que algún día la obtengan.

¿Quién manda en Angola? La segunda etapa del despertar africano de González fue Angola, un país destruido por una guerra civil que duró 16 años y donde las tropas de Fidel Castro (60.000 soldados) mantuvieron en el poder durante la misma etapa a dos dictadores cada cual más impresentable: el ya fallecido Agostinho Neto (que ordenó innumerables masacres cuya importancia apenas empieza ahora a conocerse) y José Eduardo dos Santos, que tras ser el Breshnev angoleño ha querido convertirse en el Gorbachev local y se apresta ahora a ganar unas elecciones generales —las primeras libres en ese país desde la independencia—.

España tiene, sin duda, importantes intereses —sobre todo, pesqueros— en Angola. El comercio bilateral es importante, los angoleños o, angolanos (la cosa no está muy clara) pagan bien y a tiempo gracias al petróleo de Cabinda y todo el país está por hacer, mejor dicho, por reconstruir, porque la terrible guerra entre el régimen marxista y la guerrilla nacionalista UNITA lo dejó planchado. De modo que se explica la prioridad concedida a este país en la «ofensiva africana» de González. Se explica menos, en cambio, el aprovechamiento consentido que se hizo del viaje por parte del MPLA (el expartido único, ahora reconvertido a la socialdemocracia) y el hecho de que González no pudiera o no quisiera recibir a Jonas Savimbi, el carismático líder de la UNITA, que se anuncia como futuro presidente del país.

Durante la visita oficial del presidente a Angola, las calles de Luanda estaban adornadas con carteles donde se cantaba la «hermandad» entre el MPLA y el PSOE pese a que, según aseguró



Jonas Savimbi máximo dirigente de UNITA.

Durante la visita oficial del presidente a Angola, las calles de Luanda estaban adornadas con carteles donde se cantaba la «hermandad» entre el MPLA y el PSOE pese a que, según aseguró González, se trataba de un viaje de Estado y no de partido

González, se trataba de un viaje de Estado y no de partido, aunque es dudoso que el presidente dos Santos, acostumbrado a identificar ambas realidades, lo entendiese muy bien. Y aunque González recibió a la insignificante oposición (una treintena de partidos, algunos de los cuales caben en un taxi) salvo al partido más importante y que más posibilidades tiene de ganar en septiembre, no quedó claro qué ocurrirá con nuestros intereses cuando el régimen cambie de estilo, de nombre y de nombres. El ejemplo de Namibia —donde la independencia trajo, como primera medida, la expulsión de nuestros pesqueros de sus aguas— debía pesar sobre este tipo de maniobras.

Es obvio que África subsahariana constituye una parte poco significativa de nuestras prioridades exteriores y es obvio también que, ahora, las preocupaciones se sitúan en el Este y en el Sur (Marruecos y Argelia, principalmente), pero eso no excluye que el gobierno empiece a tomarse en serio la presencia española en esa zona. Siempre y cuando no se trate de ayudar a dictadores impresentables o a jugar a la ruleta rusa con quienes han dejado de serlo. ■

Alberto Míguez es periodista. Pertenece al Consejo Editorial de NUEVA REVISTA

MAS AUTOMOVILES

De modo sorprendente, si tenemos en cuenta la difícil coyuntura económica en la que según los expertos nos encontramos, las cifras de producción automovilística en España (1,77 millones de unidades en 1991) han superado en ese mismo año a Inglaterra y a Italia, países que tradicionalmente se mantenían entre las grandes potencias del mercado del automóvil. España se coloca así en quinta posición mundial, detrás de los Estados Unidos, Japón, Alemania y Francia. Al parecer, la caída de la producción en Italia (1,65 millones de unidades en 1991) es debida al descenso en las ventas registrado en los dos últimos años. Lo curioso del caso es que esta caída fue mayor en nuestro país cuya capacidad de absorción ha sido tan solo de 886.000 unidades, quedando para el mercado exterior 1,35 millones de automóviles. Al parecer las exportaciones han funcionado bien, debido tal vez a que el coche fabricado en España es de tipo medio y bajo, por tanto, con precios más asequibles. Según estimaciones de las casas fabricantes que operan en España (Volkswagen/Seat; Ford; Opel; Renault; Citroën; Peugeot; Nissan y Suzuki), las perspectivas de crecimiento del mercado interior español son tan favorables que se mantendrán las actuales tendencias hacia el aumento de la producción en los próximos años.

La Investigación en Cataluña

En Barcelona, dentro del Hospital General Universitario de la ciudad sanitaria Valle de Hebrón, se han iniciado los trabajos de investigación de la nueva Unidad de Investigaciones Metabólicas que lleva el nombre del bicucentenario español Santiago Griñola, catedrático de la Universidad de Arkansas y una de las más conocidas figuras de esta especialidad en los Estados Unidos.

El centro, dotado con los últimos avances en las modernas técnicas de Investigación ocupará una extensión de 1.600 metros cuadrados y estará atendido por equipos especializados de médicos, químicos y biólogos que desarrollarán diversos programas de trabajo.